

La amnistía

presos las consecuencias funestas la política de España

Residuos meslánicos

¿Cuándo llegaremos los humanos — sobre todo el sector más útil y provechoso de la sociedad — a desprendernos de esa monomanía fácil y persistente de querer que nos rediman o de ser los redentores de los otros, con olvido de nosotros mismos? Extraña pregunta parecerá, pero es lo cierto, que en eso de conocer el dominio de nuestros propios actos y de ponerlos en ejecución con arreglo al determinismo de nuestro propio sentir, vamos aun muy rezagados. Empleamos nefasta y peligrosa es esta de no poder dar un paso "seguro" sin antes consultar con el "pastor" o recibir la conseja de la comadre que con aire maternal o de autosuficiencia pretende "adivinar" lo indivinable. La iniciativa propia, los rasgos más acusados de la personalidad humana, consciente de prejuicios internos y externos, patrimonio es de un reducidísimo número de individualidades que han sabido romper a tiempo los viejos moldes hechos, de lo inservible, para salvarse del naufragio seguro, de posibles desencuentros y de no menos probables traiciones.

En las esferas avanzadas, de este vórtice de pasiones desencadenadas por las subsistentes "diferencias de clases" que es el mundo, ya se empieza a respirar un aliento reconfortante de iconoclastismo bienhechor y oportuno que pondrá en aprieto a muchos entes de probada aspiración a "redentores".

Pero no es bastante. Da grima pensar que el 80 por 100 de los seres que pueblan nuestra planeta, confían su ilusoria "felicidad" a la actividad del gesto de un "portento" de indiscutible nulidad. Tenemos que depositar la confianza en la voluntad y actividad propia, li-

bre y voluntariamente aunada con la actividad de él que como nosotros se sienta impulsado por la misma necesidad. Tenemos que romper el cerco que aprisiona la conciencia, encariñarnos con el libre examen y poner en práctica los sanos ejercicios madurados por nuestro pensar libre de cadenas. Tenemos que despertar al verdadero sentido de "ser" unidad pensante y actuante, estimulando aquellos factores psíquicos que nos hace piezas mecánicas manejadas por resortes externos, si en verdad queremos salir de este "caos" que es la organización social presente.

No dejemos que el mesianismo, esta planta que debía ser exótica en nuestros medios libertarios, fructifique y se desarrolle. Extirpemos de raíz todo indicio de ella, doquier veamos un indicio que tienda a sujetar las libres manifestaciones de las grandes falanges humanas que quieren manumitirse de tan relajada condición esclavista a que numerosos "dioses" de carne y hueso las tienen sometidas. Derribemos los ídolos que en un momento de debilidad rebastega forjamos. Rompamos con el endoamamiento que en un instante de narcisismo de oropel nos engalanamos, y demos valor al axioma que tan acertadamente dijera Fabbrí, de que se aprende a ser libre ejercitándose con la propia libertad.

CRISTOBAL LOZANO
Valencia, junio de 1933.

Consideraciones sobre la guerra

¿Que es la guerra? Un oficio de bárbaros, donde todo el arte consiste en ser el más fuerte sobre un punto dado.

La guerra, es la gran estupidez e imbecilidad del género humano. Si la humanidad quiere emanciparse de esa abominable contribución de sangre que desde tiempos inmemorables tan inicuamente se le exige, precisa hacer una revolución social, que acabe con todas las instituciones sociales que la presisan y la hacen necesaria. Sólo de esta forma se acabará con esta salvaje aberración, que corrompe a los individuos y azota a los pueblos que la sufren.

Decir guerra en lenguaje patriótico equivale a decir crimen, estupro, merodeo y todo cuanto de vil y corrupto pueda imaginarse el ser humano.

El belicismo de los gobernantes se recurre con igual saña para la guerra interior como para la masacre exterior. Todos los gobiernos fijan un precio en días de movilización a los animales y demás materiales requeridos para la guerra; pero ninguno ofrece nada por los hombres que destina al mismo fin. Y es que para estas fieras erigidas inicuamente en gobernantes, tiene más valor cualquier insignificante objeto requerido, que todos los millones de hombres destinados al matadero.

Con tan sumamente estúpidos y criminales los gobiernos, que en su afán y obcecación destructivos y aniquiladores, han estimulado la invención de toda suerte de venenos y gases asfixiantes, con el ferroz y horripilante fin de salvar a "sus respectivas patrias" de una ruina que ellos mismos provocaron, aún a trueque de exterminar a todos sus ciudadanos.

Ningún hombre moralmente bien equilibrado es guerrero; y para que tenga algún apego a esta salvaje y execrable profesión, hay que educarlo en este sentido. La valiente misión del militar consiste, en fomentar y preparar constantemente las guerras, pero siempre exige el concurso de los no iniciados en su profesión para hacerlas.

La guerra no radica solamente en el maléfico poder que rige los destinos del mundo, sino en la complejidad más o menos intorecrida que encuentran en ciertas clases sociales; en el apoteosis consciente o inconsciente de sus beneficiarios; y más que en todo esto, en la estúpida resignación y el petrificado servilismo de la parte del pueblo, tan sólo destinado a ser víctima infalible de tan infernal locura. Sólo la avaricia y la inconsciencia, aprueban, sirven y aceptan satisfactoriamente la guerra.

—Hubo siempre guerras—, afirman los despotas de todos los matices; sí, desde que se pervertió el ser humano, imponiendo el tuyo y el mío, generadores de todos los desequilibrios imaginables en nuestra especie. Honran los gobiernos la excesiva crueldad de sus peores ciudadanos; por esto la sociedad que tiene que engordar el ganado que destina al matadero, con nosotros se limita a cambiarnos de traje solamente. Las leyes que rigen la actual sociedad, toleran la defensa contra los criminales civiles y condenan con la muerte a los que intentan defenderse contra el más monstruoso y abominable de los crímenes: el militarismo y la guerra.

El buen sentido se impondrá forzosamente a la destrucción sistemática que producen las guerras, ya que la corriente antiguerrera que

De la justicia

¿Qué es Justicia? El diccionario la define así: "Virtud que inclina a dar a cada uno lo suyo". La Justicia es un concepto de equidad. Y los conceptos varían a través de los tiempos, de las razas y de los individuos. La evolución de los costumbres y de la moral no es más que la evolución de las ideas y de los sentimientos. Pero la evolución moral e intelectual no es igual en todos los individuos ni se realiza simultáneamente entre ellos. De ahí que el concepto de justicia no sea el mismo para todos y difiera tanto de hombre a hombre. Sería interesante un libro que estudiase el concepto de Justicia y su evolución a través de las edades.

Nosotros, los anarquistas, tenemos un concepto de Justicia amplio, generoso y humano. El concepto de justicia que corresponde a la Ille anarquista. Y huelga decir que despreciamos la odiosa y grotesca justicia que se ejerce en los tribunales.

El régimen capitalista, que reposa y se funda sobre bases de injusticia, ha de tener, necesariamente, una justicia domesticada para su uso y abuso. El "orden" social actual, es "orden" en cuyo seno se desarrolla la explotación del hombre por el hombre más inica, la prostitución más infamante, las inmundicias más indignantes, los atropellos autoritarios más brutales

y vergonzosos, la miseria, esclavitud, robo, hambre, dolor y desesperación, ese "orden", repetimos, es un desorden inaguantable producido por las grandes aberraciones que representan los puntales de la sociedad burguesa; militarismo, burocracia, religión, capital y Estado.

El militarismo es la guerra; la burocracia, el entorpecimiento de las relaciones humanas; la religión, el embrutecimiento de las mentes, la superstición que es peor que la ignorancia; el capital, la miseria y el hambre; el Estado, base y cuna de todas esas injusticias horrendas, es la tiranía, siempre ciega e implacable.

Nosotros combatimos esa Justicia de clase que ampara la usurpación criminal, el vicio monstruoso y la inmundicia abyecta; estamos frente a la Justicia burguesa porque no es la verdadera Justicia, sino la Justicia de los privilegiados y órgano de la tiranía del Estado. Nuestra Justicia es la Justicia del Pueblo.

Una Justicia que da trabajo, pan y libertad al hombre, a todos los hombres. Una justicia que borra las fronteras y las clases; que dice a los hombres: todos sois hermanos e iguales; estudia, trabaja y lucha para ser sano, fuerte, bello, feliz y libre.

GABRIEL HUADEN

se observa, aún a pesar de tan cruentos desastres, nos indica que los hombres, no nos prestaremos siempre a ser rebaños, destinados a todas las inmolaciones.

Porque si las guerras fuesen una razón o fatalidad biológica, el ser

humano no hubiese sido nunca un ente razonable. Pensemos siempre que somos hombres útiles al desenvolvimiento y armónico progreso social, y nunca nos convertiríamos en muñecos despreciables.

IGNACIO BALLARIN

Las juventudes anarquistas

Contra todas las dictaduras

Varios camaradas de Alemania, varios hermanos en ideas militantes del anarquismo, precisan urgentemente de la solidaridad del proletariado universal. La A. I. T., nuestra hermana en afinidad ideológica, ha lanzado la voz de socorro. Es de humanos, es de anarquistas ayudarles en su titánica lucha por sobrevivir a tanta barbarie y a tanto crimen. Allí, en Alemania, sufren una dictadura joven pero sanguinaria, criminal... Una dictadura que, a los hombres que piensan y se atreven a discernir sobre un futuro más humano, a los que poseen ideas y no son autómatas les hace la existencia imposible. Los mortales, los atropellos, los apalea, los inutiliza por completo después de innumerables martirios...

Nosotros también tenemos una dictadura que nos encadena, que nos apalea, que nos ametralla, que nos flagela bárbara y cobardemente las carnes y -- como en los tiempos inquisitoriales -- nos lanza vivos a la hoguera. Una dictadura,

como la sufren los compañeros de América, de Italia, de Portugal, de Francia, de Rusia, etc. El yugo dictatorial tiene subyugado a todo el proletariado mundial. Todos los gobiernos son dictaduras. Más o menos leves, más o menos opresoras. Pero dictaduras al fin. Por cierto aborrecibles y detestables. Y aborrecidas y detestadas por los anarquistas.

Nosotros, contra todos los gobiernos empuñamos nuestras armas, contra todos los tiranos lanzamos nuestros dardos eficaces y contundentes que, irremisiblemente, acabarán -- porque es de ley natural -- con la barbarie organizada y entronizada, con todas las barbaries del mundo.

¡Compañeros de Alemania! Sólo derribando al fascismo, sólo destruyendo a todos los gobiernos conseguimos los hombres vivir libres y felices. Pero mientras tanto nuestra solidaridad la tendréis en todo momento. Como anarquistas. Como simpáticos anarquistas. Y como humanos...

A la Juventud

A la juventud rebelde, a ti que tienes la vista puesta en una sociedad futura, donde la palabra explotación no se pronunciará sino como una acusación, al estado capitalista derrotado; a ti que representas el bloque contra el cual se estrellan todos los esfuerzos, que esta sociedad sin escrúpulos realiza inútilmente para no ahogarse en la inmensa ola libertaria que la inunda, van dirigidas estas cortas líneas.

Los jóvenes que sentimos el enorme peso que este mundo corrompido representa para la clase productora de todos los males, sigamos luchando con la constancia con que hemos venido haciendo hasta

ahora, mientras nos lo permitan nuestras fuerzas.

Miremos de ultrarnos la gran parte de la juventud que el capitalismo con sus juegos prostituidos ha tenido la virtud de hacer que permanezcan como hipnotizada.

Procuremos superarnos en la propagación de nuestro ideal. Organícmonos en las juventudes y ateneos y juntos formaremos una masa que hará imposible la vida de esta sociedad enferma y mortuaria.

¡jóvenes, que donde haya un libertario exista un propagador constante de la Anarquía.

SALVADOR GOMEZ

Una charca

¿Que pasa en el Parlamento?

La charca parlamentaria hace días que despidió olores insoportables. El manto se ha roto y la charca ha aparecido en toda su podrida. Los mismos sapos han tenido la culpa. En su anieblón desmedido, en sus ansias de sangre proletaria, no previeron el peligro y chapotearon en el charco asqueroso. Y se ha visto todo el cieno que guardaba en sus negras profundidades. El cieno de la envidia, de la avareza, de la traición, del crimen cobarde y artero. Ese cieno que ha intentado ahogar al Pueblo y que ha de ser la pesada losa con que este pueblo entierre a los políticos.

Los sapos del Parlamento han demostrado tener cada uno su personal característico. Azafra se apareció con toda la desfachatez de una serpiente venenosa. Prieto no ha pasado más allá de un cerdo tocino. El "gran" Besteiro... lo que siempre ha sido, un sorro maligno, que ha embarcado al ganso de Alejandro Lerroux.

Todos son personas diferentes. Pertenecen a diferentes partidos, pero lo mismo que en el cuento bíblico, estas personas de nombres dispares, estas personas de "diferentes" programas, hacen un solo Dios, inmutable y todopoderoso: "¡La gran charca del Parlamento!"

Emboscadas, sarracenas, ataques, asaltos (toda una verdadera batalla campal, cuyos generales estaban representados en las personas (es una ironía) de Azafra, Prieto y Lerroux!

Esto ha sido el desarrollo de la primera sesión del Parlamento, después de la subida de Lerroux al Poder. El escándalo y la desvergüenza han sido fenomenales. Si los políticos tuvieran vergüenza, se avergonzarían de ello. Pero no hay cuidado. Aquel que por casualidad, al ser diputado tenga un poquito

de pudor, en síndolo, lo pierde. Porque la honradez está reñida con el Parlamento. Y porque la verdad y la rectitud, son antipodas, completamente antipodas del gran charco de los diputados.

No sólo han sido los políticos de Madrid, los que han dado tan regocijante espectáculo salmeresco. También han caído en lo mismo, los "defensores" de la "dulce" Cataluña. El municipio barcelonés, el Parlamento catalán y el Parlamento de Madrid, están resultando ser una verdadera caverna de vampiros. Aquellos que no están en el Poder, chillan para subir, y de esta forma poder chupar mejor de las ubres del Estado. Pero cuando los que están encaramados se ven arrojados, vuelcan con más ahínco todavía que los otros. Así, nadie se entiendo. O mejor dicho: ¡se entienden demasiado!

¡Por sus obras los conoceréis! Frase de la Biblia, dicha por Jesús de Nazaret. Frase estupenda que es una verdad como un templo. Jesús, que tantas tonterías dijo, aquí acertó de una forma admirable. ¡Por sus obras los conoceréis! ¿Y cuáles son las obras de los políticos? Su historia lo dice bien claro. Su historia que está llena de crímenes espantosos. Muy recientemente tenemos muchas de sus fechorías: Palacios, Rubios, Pissajes, Parque de María Luisa, Casas Viejas, los tormentos del Montjuich andaluz... y ahora, el vergonzoso y tragicómico salmer surgido en el Parlamento. ¡Por sus obras los conoceréis! La obra de los políticos es el engaño, la traición, el crimen, el bochorno de los hombres honrados.

¡Por sus obras los conoceréis! Muy bien, Jesús de Nazaret: ¡Por sus obras los hemos conocido! FUENTES

Por una crítica más efectiva

Con mucha frecuencia -- demasiada quizá -- vemos artículos escritos, indudablemente con la mejor buena fe, e intención de orientar a los trabajadores en el laberinto de las diferentes concepciones socialistas, que en la mayoría de los casos, son demostraciones prácticas del desconocimiento que tienen sus autores de las cuestiones que ellos tratan.

Parece ser que el hecho de llamarnos anarquistas nos faculte para hablar de lo divino y de lo humano, sin tener en cuenta que el tratar en nuestros periódicos cuestiones que desconocemos o que conocemos muy superficialmente, da resultados contrarios al que nos proponemos; porque aquellos camaradas que nos lean y traten de hacer uso en sus discusiones con otros obreros, de los conceptos por nosotros vertidos, correrán el peligro de servir de motivo de risa, si es que su contrario conoce a fondo las cuestiones que sirven de tema a la discusión.

Es el caso del marxismo. Del marxismo se tienen en nuestros medios las más erróneas y arbitrarias interpretaciones. Por regla general no hemos leído a Marx, y nos aventuramos, con una tranquilidad pasmosa, a criticar y desbaratar los fundamentos filosóficos de la "concepción materialista de la Historia."

No es que trate de reivindicar a Marx, no. Lo que hago simple y sencillamente, es señalar la necesidad de criticarlo por que él y sus ideas realmente son, y no por lo que nosotros creamos o queramos que deba ser.

Si nos preocupamos de estudiar el marxismo en sus diferentes aspectos, nos será infinitamente más fácil combatirlo; en tanto, que si lo desconocemos y lo tratamos de "demoler" en artículos kilométricos, no habremos conseguido nada más que hacer el ridículo y servir de mingo a los aventajados

discipulos del barbudo "genio" de la sociología, "desubridor" del socialismo científico a decir de sus apologistas.

La arbitrariedad, aun en el dominio de las abstracciones teóricas, es anti-anarquista. Las concepciones filosóficas del anarquismo pretenden basarse en la ciencia. La ciencia es esencialmente objetiva. Luego todo pretensio anarquista debe procurar ser objetiva, esto es, apartar toda pasión personal y de partido al estudiar y juzgar las distintas escuelas socialistas. Lo demás es perder el tiempo. Y desacreditarnos ante la clase trabajadora, que entiende muy poco de sutilezas teóricas y que por encima de las cuales coloca sus intereses de clase.

Critiquemos, sí; pero seamos un poco menos efectistas y un mucho más efectivos.

ABELARDO IGLESIAS

Comité de relaciones

Los grupos "La Libertad" de Membreive, "La Antorcha del Porvenir" y "El Progreso", ambos de Bende, y "El Libro", de Bardona, han acogido con complacencia la propuesta de la "Juventud Libertaria" de Vigo, que prosigue la formación de una Federación Provincial de Juventudes Libertarias, por lo cual han mandado su opinión para fijar día y localidad en donde se debe celebrar el Congreso para ir a la constitución de esta Federación juvenil.

Entendemos que esta Federación es sumamente necesaria, porque las Juventudes son las que están más llamadas a resolver la descomposición de la actual sociedad con otra más humana y justa, que es el Comunismo Libertario. En cuya forma de vida reinará la más perfecta concordia y libertad entre los hombres.

EL COMITE